

Nuevas revelaciones de la disputa por el entierro del president de la Generalitat, fallecido hoy hace 78 años

Los responsos de Macià

Centenares de miles de personas salieron en la calle para despedir al presidente de la Generalitat Francesc Macià muerto el día de Navidad de 1933. Documentos inéditos del industrial Jaume Creus, amigo íntimo del 'Avi', describen la disputa entre el cardenal Vidal i Barraquer y el obispo Manuel Irurita surgida a raíz del funeral del President que tuvo un entierro civil, contrariamente a lo que deseaba la familia

JOAN ESCULIES
Barcelona

Macià murió a los 74 años alrededor de las 11 de la mañana del día de Navidad de 1933. En la cámara de la Casa dels Canonges estaba su esposa, Eugènia Lamarca, el prior de la capilla de Sant Jordi, mosén Jaume Berenguer, uno de sus más estrechos colaboradores y conseller de Instrucció Pública, Ventura Gassol, su secretario particular, Joan Alavedra, y dos amigos íntimos: Jaume Creus y Joan Solé i Pla. Pese a la oposición de la familia, el Consell Executiu -con Miquel Santaló como primer conseller y Joan Casanovas como presidente interino de la Generalitat- impuso un entierro civil.

Ante esta decisión el obispo de Barcelona, Manuel Irurita, se negó a autorizar a un grupo de curas para ir a cantar los responsos al President, no teniendo que ir después al entierro. El navarro era obispo de Barcelona desde marzo de 1930. Había llegado a Catalunya el año 1927 procedente de la Comunidad Valenciana en plena Dictadura primoriverista para ocupar el obispado de Lleida. A pesar de los requerimientos de la familia de Macià, que se reconocía como católico, Irurita no transigió. Quien se impuso para hacer posible la voluntad familiar fue el cardenal-arzobispo de Tarragona, Francesc Vidal i Barraquer.

Así lo certifica una carta, recuperada por el historiador Joaquim Aloy, que Jaume Creus dirigió el año 1970 a mosén Ramon Muntanyola para enmendarle este punto de su biografía Vidal i Barraquer, cardenal de la paz.



18 de abril de 1931. Macià flanqueado por Vidal (izq.) e Irurita, cuatro días después de la proclamación de la República

SEGARRA / ANC

Más adelante, Creus también lo mencionaría a Joan Alavedra como demuestra la documentación aparecida en su fondo en el Archivo Nacional de Catalunya.

Según Creus, al empezar la noche del día 25, y ante la actitud de Irurita, mosén Berenguer intercedió enviando en coche una carta al arzobispado de Tarragona. Vidal y Barraquer, que tenía un trato cordial con Macià y lo había vi-

El Gobierno impuso un entierro civil e Irurita se negó a enviar curas a velar al president

sitado ya enfermo el día 23, telefonó a la una de la madrugada a Irurita, sacándolo de la cama, para ordenarle como superior que enviara a los curas.

No era la primera vez que el navarro tenía que acatar las órdenes del cardenal en relación en Macià. De Irurita era notorio su

talante ultraconservador y su animadversión manifiesta a la República. El 17 de abril de 1931, Irurita había exhortado a los sacerdotes desde el diario católico *El Matí*, a ser "ministros de un rey que no puede abdicar porque su realeza le es sustancial y ni los hombres le pusieron la corona, ni los hombres la sacarán". Al día siguiente, sin embargo, Irurita se había visto obligado a acompañar a Vidal i Barraquer en la visita que este hizo al presidente de la recién creada Generalitat de Catalunya (ver foto adjunta).

El cardenal había manifestado en más de una ocasión su recelo hacia Irurita, llegando a afirmar que este era "de ideología integrista y lo que espera es un golpe de estado de los militares". Irurita acató la orden de Vidal i Barraquer, pero no sin poner impedimentos. Según Creus, quería que la veintena de curas que enviaba a la Casa dels Canonges a cantar los responsos desde la iglesia de la plaza Sant Just pasaran por la calle Princesa y la plaza Sant Jaume. Para así hacer ostensible que Macià moría religiosamente.

El Govern se opuso e impuso que fueran por la placita de la Pietat y entraran por la puerta de detrás. Allí los recibieron Creus y Enric Pérez Farràs, jefe de los Mossos d'Esquadra. Acto seguido cantaron los responsos en una sala cerca del dormitorio del difunto. En el camino de retorno, el Govern dispuso "como medida preventiva parejas de Mossos d'Esquadra disimuladas con el

Enterado de lo que sucedía, Vidal llamó al obispo de madrugada, lo sacó de la cama y le obligó a rectificar

fin de proteger, si hacía falta, a los curas". A continuación, mosén Berenguer dijo una misa a la cual sólo asistieron los familiares y los amigos más íntimos.

La noche del día 25 Macià fue embalsamado en el sótano de la Casa dels Canonges, también por designio del Consell Executiu y

contra la voluntad de la familia. Años después, con el estallido de la Guerra Civil, el obispo Irurita fue detenido por milicianos anarquistas. Durante años se consideró que había muerto fusilado el año 1936, lo que lo convirtió en un mártir. Últimamente, sin embargo, nueva documentación ha puesto en entredicho esta versión, sugiriendo que consiguió pactar con la CNT-FAI su liberación para ir al exilio, mientras su muerte era encubierta por el régimen franquista. En cambio, la Generalitat envió al diputado de ERC, Joan Solé i Pla, a liberar a Vidal i Barraquer de manos de los faistes que lo retenían en Montblanc al inicio de la Guerra y lo ayudó a exiliarse a Italia.

El año 1937, el cardenal se negó a firmar una carta colectiva del episcopado español a favor del general Franco. Creus, por su parte, se exilió en Francia, aunque regresaría a Barcelona. A su muerte, en 1975, su documentación la guardó su dentista, Lluís Willaert, quien a su vez la ha entregado al historiador Joaquim Aloy recientemente.●

LA VANGUARDIA

Recuerden que con motivo de las fiestas de Navidad La Vanguardia adelanta la entrega de los suplementos:



Jueves 29
de diciembre



Viernes 30
de diciembre



Sábado 31
de diciembre